

CUESTIONES EN TORNO AL ARTE POSMODERNISTA COSTARRICENSE

Vivianne Loría P.*

El arte de la última década en Costa Rica fluctúa entre la postvanguardia y el tradicionalismo. De una estética de *souvenir* acorde al conservadurismo y de propuestas oficiales a un desenfadado internacionalismo inclinado a las exquisiteces postmodernas del *collage* conceptual e iconográfico, las posiciones se oponen o complementan artificiosamente.

Un interés particular lo presentan las expresiones postmodernistas afincadas en metatextos, fetichismos ambientales y un *kitsch* muy refinado. Esta tendencia responde a una voluntad de contemporaneidad en el cuestionamiento de los valores modernos, en la revisión de lo que la modernidad quiso superado. Hoy se mira la realidad con la perspectiva del video y se revive el pasado a través de la moda. La saturación de significado se impone, todo puede ser un mensaje subliminal; todo puede ser referencia de algo en el arte, campo en el que además todo parece haber sido realizado ya.

Sin embargo, la hipersensibilidad provocada por la realidad contemporánea a veces aparenta ser forzada en la expresión en nuestro arte, aunque no podemos negar el conflicto en nuestro contexto, en el que como en otras partes del mundo se habla de visitas extraterrestres, se sufren contraculturas autoalienantes, se peregrina hacia la imagen de una virgen aparecida que insinúa el fin del mundo y se colman los hospitales con enfermos de sida. ¿Cabe entonces cuestionarse la legitimidad de un lenguaje oportunamente complejo en la que se dice pasiva, pero íntimamente conculsa, Costa Rica?

* Estudiante de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica.

BITACORA

Setiembre

INTERNOS

- Con el propósito de colaborar con las subcomisiones que instaló la Comisión de Alto Nivel para tratar los temas de la agenda que puso fin a la huelga del magisterio, las autoridades universitarias constituyeron a su vez comisiones asesoras en pensiones, asuntos campesinos, justicia tributaria, garantías sindicales, política salarial y reforma del Estado.
- La nueva calendarización de las actividades del curso lectivo en nuestra universidad prolongan las lecciones hasta el 12 de diciembre, aunque el período para las pruebas finales se definió entre el cuatro y el 16 del mismo mes. El segundo pago de la matrícula se recibirá entre el nueve y el 23 de octubre.
- El Boletín periódico del representante del sector administrativo ante el Consejo Universitario incluye, en su Número 4, Año 3, una propuesta de adición al Estatuto Orgánico que, para la elección del Rector, amplía la composición de la Asamblea

Plebiscitaria con el 15% de los administrativos en propiedad y "una representación de los docentes interinos a razón de un delegado por cada cinco profesores de cada unidad que integren la Asamblea Plebiscitaria".

- La Lic. Ana Cecilia Zúñiga, presidenta del Tribunal Electoral Universitario, anunció la puesta en vigencia de renovaciones integrales al Reglamento de Elecciones. Los cambios incluyen desde aspectos de forma y redacción hasta profundas modificaciones en los procedimientos electorales, en especial en lo que respecta a confección de los padrones y sanciones a los aspirantes a una candidatura, que incurran en contravenciones al reglamento antes de abrirse oficialmente la campaña electoral.

- La Asamblea Colegiada Representativa acordó, por mayoría abrumadora, la creación de la Escuela de Salud Pública adscrita a la Facultad de Medicina, llamada a favorecer una "mayor interacción con otras unidades, tanto docentes como de investigación de la misma institución, como de otras nacionales e internacionales", a efecto de que las acciones de la salud pública se orienten "hacia el mejoramiento del medio ambiente, de la calidad de vida, de las condiciones

Acaso la obsesiva problemática de la soledad del ser humano en la urbe, del sexo y el género, de la identidad, de la modernidad frustrada de Latinoamérica y la progresiva globalización económica propician un vértigo crónico, una desesperación latente en el habitante occidental "postmoderno", que intuye tal vez el onanismo como el único futuro del humanoide altamente tecnologizado, superproductivo y perfecto genéticamente que amenaza con reclamar nuestra sociedad. El retorno a la historia pretende ser un retorno al humanismo. El retorno a la historia en el arte es el retorno al cuadro, después de la primacía del concepto en la década de los 70. Pero la arrolladora modernidad progresista no parece desistir según la ansiedad por lo nuevo no mengua. ¿Es este arte postmoderno, este arte que se lee a sí mismo y expone su monólogo erudito o no, a veces delirante y cínico a un público generalmente ingenuo, solo una respuesta novedosa a la demanda del mercado? ¿Es este arte profundamente conceptual en su objetualidad, un manierismo de las vanguardias?

Ciertamente existe en esta tendencia una especie de voluntad formal de sacralización del objeto de arte. Se aspira a la museabilidad, en un movimiento evidentemente contrario al del conceptualismo que ostentó en los 70 su afán de acabar con la momificación de la esencia de la obra, al colgarla en una pared neutra, espacio de sincronización de la obra en un punto muerto de la historia en detrimento de la re-creación pública. El arte postmoderno se resigna a su incontestable condición de práctica que apunta a la élite, pues aún cuando alude al retablo o al totem, su supuesta nostalgia por el pasado se halla fuera de contexto ante un público poco informado y menos interesado en las correspondencias iconográficas. De forma que el público de esta estética es aquel empeñado en la exquisitez formal de los que se supone un discurso profundo, un público de élite intelectual en algunos casos y de élite puramente económica en otros.

En efecto, esa resacralización del objeto artístico que se ha mencionado se da en función de la cultura plutocrática que sustenta a nuestra sociedad en general. El arte pasa a definirse como una industria, a veces doméstica, a veces en forma de taller urbano de enderezado y pintura; su estrategia comercial es apelar al esnobismo del consumidor. Imágenes que sugieren el rito, el altar o el enigma muestran un regodeo en el acertijo o la duda, que a veces es saludable incitación y otras solo timo. Pero ¿acaso no es esta

actitud sencillamente una expresión de nuestra cultura actual? Si el arte no es ajeno al influjo del contexto ¿por qué no tendrían derecho nuestros artistas a vivir libremente la cultura fragmentaria, *snob* y proclive al *kitsch* que es la nuestra y proclamar la irreductible aspiración al bien supremo contemporáneo a través del arte, los dólares?

Si nos negamos a admitir esta nueva ética artística podríamos estar siendo víctimas de la tiranía romántica del concepto del arte por el arte, y si, liberados de los fantasmas ilusorios que llevan al platonismo el discurso de la "inspiración" del artista, pudiéramos acceder al ámbito contradictorio, ambiguo, que esta estética presupone como resabio amargo de la truncada militancia social del arte de los 70, podríamos percibir, más allá de un monólogo autista, un discurso que se impone por la seducción de la apariencia e intriga por revertir determinados convencionalismos. La palabra sella con un ascendiente signico el ludus del símbolo, como absurdo, como ironía o como burla. Por la palabra la obra se desmiente, se decodifica o pretende agredir a su posible espectador. El *kitsch* se convierte sarcásticamente en un elemento elegantísimo de desprecio a las ya muy tratadas preocupaciones existenciales y universales del ser humano. ¿Es esto sintomático en nuestro arte de esa cultura del "¡porta mí!" o responde a un movimiento mundial de nihilismo? El *kitsch*, entendido como un elemento que descontextualizado se vacía de contenido, parece responder al deseo de banalización. Una banalización requerida, buscada, que en definitiva, y al menos para el público entendido, podría interpretarse como una intención crítica al margen de las convenciones formales expresionistas a las que comúnmente se atribuye esa función.

Está a la vista la complejidad que puede suponer el abordar el análisis de esta tendencia en nuestro país, que para sorpresa de la misma sensibilidad postmoderna, defensora de particularismos, responde a una tendencia general en el hemisferio que bien puede definirse como moda. Habría que preguntarse si esta estética es algo más que moda y si la aparentemente absoluta contemporaneidad de su discurso posee el trasfondo que parece sugerir; si la sublimación del mensaje, el empleo de pseudosimbologías suspendidas en mundos paralelos y el crucigrama conceptual sugerido por íconos de lo cotidiano responde a las manías nacidas de la sombra del milenio, de la falocracia en crisis y de la agresividad autodefensiva en este orgullosamente

de trabajo de las personas y de las actividades de promoción de la buena salud", lo que "debe complementarse con acciones preventivas en el plano colectivo de la acción comunitaria multidisciplinaria, que involucre otras especialidades incluyendo las del área de la salud".

- La Universidad de Costa Rica festejó su 55 aniversario con una sesión solemne del Consejo Universitario en el auditorio Alberto Brenes Córdoba, de la Facultad de Derecho, en la que se homenajeó a los 64 estudiantes que obtuvieron los mejores promedios en el año lectivo pasado. Entre los premiados a nivel de grado se encuentran 31 estudiantes del área de ciencias sociales.

- El levantamiento de la huelga no ha disminuído el interés general por conocer y analizar los proyectos que se avanzan en el marco de la reforma del Estado, el que se expresa en nuestro campus especialmente por la realización de diversos foros y conferencias. En este mes y entre otros, el Dr. Gerhard Sandner disertó, en el auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales, sobre las "Perspectivas geográficas en el 'nuevo orden mundial' y el surgimiento de nuevas macro regiones"; el programa Foro, de la Vicerrectoría de Acción Social, organizó

uno sobre el "Proyecto de garantías económicas" y la Facultad de Ciencias Sociales, conjuntamente con el Sindicato de

sospechoso postmodernismo. ¿Es algo más que una estética para el regodeo literario de los teóricos, al urgar en sus trasfondos, y para la estupefacción del público ingenuo, que lo evita por no saber cómo interpelarlo?